

y divertido del mundo. Una sinfonía de lanceros belgas respondía desde la plaza de armas á aquel alboroto aéreo. Todas las campanas estaban en movimiento, y también todas las mujeres. Toda esta antigua ciudad, entregada de lleno á aquella alegre y festiva locuacidad, era deliciosa de ver y oír. Yo estuve paseándome largo rato por una calle sombría, contemplando las cinco agujas de la catedral, que alumbraba vagamente la reverberación de la atalaya iluminada.

Pensaba en nuestra plaza Real, en todos nuestros amigos, en tí especialmente, Adela mía, y en nuestros queridos hijos. En aquel momento hubiera deseado teneros á todos. ¡Oh! El día en que sintamos juntos todas esas emociones, será un hermoso día para mí, créeme, ángel mío, y ámame. Abrazo á mi Didina, á mi Charlot, y después á *Totó* y *Dédé*. Espero que están siempre buenos y contentos. Un apretón de manos á tu excelente padre.

## IX

## TOURNAI.—YPRÉS

Courtrai, 27 de agosto, á las 7 de la tarde.

Ayer estaba en Tournai, y partí, atravesé Courtrai, vi Menin, visité Yprés, y he vuelto á Courtrai. Ya lo ves, amada mía, voy y vuelvo, no quiero dejar escapar ninguna de esas antiguas ciudades. A todas partes donde hay una catedral, un palacio comunal ó un Rubens, allí voy. Esto me produce un ir y venir sin fin. Mi viaje dibuja á través de la Bélgica un extravagante arabesco. Y es que en este país, de seis leguas en seis leguas hay una ciudad igual á las que se encuentran en Francia cada sesenta leguas.

Antes de salir de Tournai, volví á ver la catedral, que es verdaderamente de una rara belleza. Es una iglesia románica casi comparable á la de Noyón, y que tiene más que Noyón, un interesante jube del Renacimiento, todo él en mármol de varios colores, con dos pisos de bajo relieves, el uno del Antiguo y el otro del Nuevo Testamento, los cuales se expresan muy curiosamente, los de abajo por los de arriba, el símbolo por el hecho, la profecía por su cumplimiento, Isaac llevando la leña para su pira, por Jesús llevando la cruz; Jonás devorado por la ballena y vomitado á los tres días, por Jesús bajando á la tumba y

levantándose al tercero día, etc. Todo este jube está tratado con el cincel más tierno y más espiritual.

La ciudad de Tournai es muy antigua. Casi todas las iglesias son del siglo xi al xiii. Allí he visto casas románicas. ¿Te acuerdas, Adela, la que vimos juntos en Tournus durante aquel hermoso viaje de 1825, que es el recuerdo más dulce de mi vida?

Pero prosigo mi diario. En la portada norte de la catedral de Tournai, que es románica, hay una singularidad que sólo he visto allí. Son dos ventanas en plena mitra y cerradas, que el escultor figuró en la piedra. Los postigos con sus herrajes y sus pestillos están cuidadosamente trabajados. Por otra parte, esta portada está en una situación de deplorable deterioro. El alto campanario que se yergue á su lado se aprieta de arriba abajo.

No te hablo más que de arquitectura, querida esposa, pues verdaderamente mis aventuras son nulas, y las conversaciones de la mesa redonda son en todas partes las mismas.—¿Comprende V., don Raimundo? ¡Se obstina en jugar al dominó! Pierde siempre; así es que tiene que pagar todas las noches el escote á otras tres personas.—En Lieja venden levitas de paño á veinticinco francos.—¡De paño! ¡Imposible!—De veras, sí, de paño de Luxemburgo, á tres francos sesenta y cinco céntimos, cinco anas, diez y ocho francos con quince sueldos, forros y botones, dos francos, veinte francos con quince sueldos, hechuras, dos francos, veintidós francos quince sueldos, comisión, cinco sueldos, veintitrés francos, dos francos de beneficio, ¡y buen provecho!, etc.—Esta fué mi conversación de ayer noche en Menin.

Menin posee algunos recuerdos. Tuvo el honor de ser sitiada por Luis XIV. Y eso es todo. Es una mujer fea y vulgar que ha tenido por casualidad un apuesto amante. No ofrece nada digno de nota, ni en la

fachada de las casas, ni en la faz de sus habitantes. Allí encontré esas carretillas de Bruselas tiradas por un perro y empujadas por una mujer. El señor de Canaples, que tanto temía las pulgas para los perros, no hubiera uncido los suyos á aquellos carretones.

Dibujo, medito y estudio, dejando que los belgas hablen en torno mío. Admiro como hablan flamenco en francés. Tienen un *n'est-ce pas?* (¿no es verdad?) que ponen en todas las salsas. Las mujeres dicen ese *¿no es verdad?* con mucha gracia. Decididamente son muy bonitas en general. Pero parece que las más hermosas son las de Brujas. Un estúpido libro que he comprado y que se titula *La guía del viajero en Bélgica y en Holanda*, llama á las mujeres de Brujas *las Circasianas de Bélgica*.

Se vive muy bien en los albergues, exceptuando la cerveza. No obstante, tienen el afán de poner azúcar y harina en todo. Pedís una tortilla, y tenéis que resignaros á un *flan*.

En Tournai, como en Bruselas, como en Amberes, y como en Gante, las modas de París, los géneros de París, y hasta podría decirse los comerciantes de París, se exhiben en las tiendas que, también aquí, se llaman almacenes.

Paseábame de noche por las calles, figurándome tener á la vista las resplandecientes fachadas de los boulevares de París. ¡Qué casas más extrañas! Del siglo xvi por la techumbre y de la calle Vivienne por la tienda; sombrías y trágicas por una mitad, insípidas y tontas por la otra; el bajo lee *El Constitucional*, la bohardilla lee la Biblia; abajo está M. Ternaux, arriba Felipe II; abajo el gas ríe y resplandece en el almacén tras de los grandes cristales; levantáis los ojos y os parece ver temblar todavía confusamente en el antiguo piñón el rojizo reflejo de las hogueras del duque de Alba.

Estaba haciendo, sobre esas metamorfosis, cien amargas reflexiones que te parecerán tragicómicas.— ¡Vale la pena de ser una casa del siglo xvi para tener semejante fin! ¡Empezar con un frontón del Renacimiento y acabar con una tienda del Palacio Real! ¡Hallarse, junto al cielo, un piñón recortado en escalera ó esculpido en volutas y, cerca del arroyo, un almacén de frivolidades y de tejidos de algodón! ¡Qué degradación! ¿Cómo ha podido llegar á un punto tan miserable una fachada *formosa superne*?

Esto, querida esposa, es latín de Horacio, que corresponde naturalmente á Charlot.

Si estas reflexiones se transparentaban en mi semblante, cuánto divertirían á los buenos ciudadanos brabanzones. Pues, para el ciudadano de todos los países, la tienda blanqueada, el gran cristal y el mostrador de caoba son un progreso. Pase por las tiendas, con tal que ese progreso no se aplique á las iglesias. Ahora bien, ya tienen el vidrio blanco, y una de estas mañanas espero el altar de caoba.

El enjabelgamiento belga tiene tres gradaciones: el gris, el amarillo y el blanco. Es tricolor como conviene á un estado constitucional. El blanco se aplica á las iglesias, el gris á los palacios comunales, y el amarillo á las casas de campo y á los edificios de capricho en donde el belga acude á divertirse los domingos. Hace un momento, al llegar á Yprés, estaba viendo, á la derecha de la carretera, una especie de gran castillo que merecía haber sido tallado en una lonja de manteca. El propietario, un buen flamenco obeso, lo estaba admirando en medio de un sembrado de pepinos, entre los que sonreía su redondo semblante.

El trayecto de Menin á Yprés es muy agradable. Por todas partes se encuentran pequeños cercados verdes á los que tan aficionados se muestran los fla-

mencos. Y luego el verde camino atraviesa un bosque, y aquí y allá está bordeado por largas columnatas de esos hermosos álamos de Italia cuya corteza os mira pasar con grandes ojos. He vuelto á hacer el mismo trayecto á la vuelta con sumo placer. Un camino visto al revés, es casi un camino nuevo.

Yprés es una ciudad en donde me gustaría vivir. Encuéntrase aquí casas de madera intercaladas con las de ladrillo. Es una especie de inesperado encuentro de Flandes y la Normandía.

La casa de la ciudad es una maravilla. Es un edificio gigantesco que ocuparía un lado entero de la Plaza Real y que no es menos grande por el estilo que por la masa. Un bonito y diminuto palacio del Renacimiento se adosa graciosamente á ese severo palacio del siglo xiii.—La iglesia es muy hermosa, especialmente para el estudio. Está llena de esculturas del Renacimiento y he visto en ella un San Martín de Rubens que es una cosa prodigiosa. Añade á esto cien exquisitas casas en la ciudad. En la fachada del hotel *de la Castellania*, en donde he almorzado, hay siete caras en medallones que son admirables y representan, con las más hermosas facciones del mundo, los siete astros observados en el siglo xvi: *Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno*. En Yprés, como en toda la Bélgica, las casas llevan fecha. Me gusta esta moda. En una fachada antigua he visto la fecha de 1616 escrita así:



Esto me ha hecho pensar en el año del fallecimiento de Shakespeare.

Shakespeare murió aquel año, 1616, el 23 de abril. Aquel día murió también Miguel de Cervantes. Coincidencia notable.—Dios apagó á la misma

hora esas dos antorchas; con ellas se extinguió, en la aurora del siglo xvii, el último resplandor del xvi.

Hay en Courtrai una magnífica erección de la cruz de Van Dyck. El campanario de la iglesia principal es hermoso, aún cuando rematado como una torre atalaya. Con dos torres en un puente, es todo lo que me ha llamado la atención en esa ciudad.

Mientras te estoy escribiendo, anuncian á tambor batiente en la plaza el circo *del señor Alfredo, primer caballerizo del señor Franconi*. ¿Te figuras qué persona debe ser ese *señor Alfredo, primer caballerizo del señor Franconi*?—Acabo de cenar mediocremente.—Mañana, querida esposa, vuelvo á salir para *Gante la soberbia española*, que hizo escribir un hermoso verso á Boileau.

Gante, 28, á las 6 de la tarde.

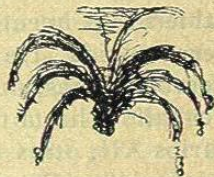
Ya vuelvo á estar en Gante, Adela mía. ¿Qué te parece? Actualmente hace frío. Me estoy helando el 28 de agosto, y me ahogaba el 25. La transición es brusca y el clima caprichoso.

Acabo de recorrer toda la ciudad, viendo y revolviendo. La catedral (San Bavón), de que te hablé ya, tiene una cripta comparable á la cripta de Tournus que hemos visto juntos, tal vez te acordarás. Es un hermoso y noble subterráneo. Van Eyck está enterrado allí. Acá y allá he encontrado algunas tumbas rotas y profanadas en tiempo del duque de Alba. Los tragaluces arrojaban sobre esas tumbas una luz pálida que se carga de bruma al pasar bajo los obesos pilares del siglo xi. Como las lumbreras se cruzan, proyéctanse al rededor de cada pilar largos radios de luz vaga y grandes ruedas de sombra. El efecto es siniestro.

Yo estaba admirando en la elevada iglesia algunos

gigantescos candelabros de bronce del Renacimiento, y me han contado sus aventuras. Aquellos candelabros estaban en la catedral de San Pablo de Londres antes del incendio de 1666. Pertenecieron á Carlos I, y Cromwell los vendió á un obispo de Gante. ¡Cuántas reflexiones sugiere esa historia! Su iglesia incendiada, su dueño muerto, su vendedor muerto, su comprador muerto; y ellos subsisten porque son hermosos, y sólo se les distingue por su belleza. La historia pasa, el arte queda.

El arte es como la naturaleza, simple y profundo, uno y vario. Registrad y volved á registrar una catedral, y la hallaréis espesa como un bosque. Debajo el bosque de árboles hay el bosque de arbustos, bajo el bosque de arbustos hay el bosque de hierbas, y bajo el bosque de hierbas el bosque de musgos; á todas las profundidades halláis bellezas, y admiráis la arquitectura, al poeta y á Dios.



Y, además, para el arte no hay nada feo, nada impuro, lo cual no han comprendido aun en nuestros días. Los objetos más repugnantes de la naturaleza le dan admirables motivos. Nosotros consideramos asquerosa una araña, y nos entusiasma encontrar su tela convertida en rosetón en las fachadas de las catedrales, y su cuerpo y sus patas en la clave de las bóvedas de las capillas.

Gante está lleno de casas del gusto más hermoso. La más notable se halla en un muelle. Es una casa gótica de la última época que marca la transición del siglo xv al xvi. Un buque de la época está esculpido en la puerta. Así se puede ver en la iglesia de Tournai la cerrajería del siglo xi, y en la casa de Gante la marina del xvi. El arte lo conserva todo.

Al salir de la ciudad por la puerta de Amberes, en medio de algunas murallas de ladrillo arruinadas que son la antigua ciudadela española, se encuentran los escombros de la abadía de San Bavón. Es una curiosa ruina del siglo xv y hasta del siglo xviii por un extremo, románico y casi romano por el otro. Hay en el muro el verdadero *opus reticulatum* en estado bárbaro. Perdón, Adela mía; pregunta lo que quiere decir este latín á tu padre, que sabe tantas cosas y que las sabe tan bien. Charlot no te lo sabría explicar.

Cavando en la sala detrás del claustro, se ha descubierto un hermosísimo pavimento en mosaico de tierra cocida. He distinguido en él águilas, gallos, ciervos, leones, muchos follajes bizantinos, hombres á caballo y hasta flores de lis, algunas del tiempo de Carlos XII, otras más antiguas. Por lo demás, ninguna tumba. Brotan en el recinto que forman esos viejos y derruidos muros algunas amapolas dobles, que me han parecido flores muy civilizadas para un lugar tan agreste. He cogido una que te mando, mi adorada Adela.

¿Sabes quién ha comprado ese claustro á la Revolución? ¿Sabes quién ha revendido piedra por piedra, pedazo por pedazo, plomo, hierro, madera y ladrillo? ¿Sabes quién ha devastado, arruinado, desmantelado, robado y despojado bajo el cielo esa magnífica abadía? Pues Maës, el mismo viejo Maës de que te hablaba en mi última carta, aquel hombre asesinado hace dos años por sus riquezas, por sus riquezas mal adquiridas; aquel viejo avaro que, mientras amasaba su mal ganado tesoro, amasaba su castigo. Mi guía, un hombre cualquiera que vive allí y explota la abadía, me dijo al entrar que era aquel Maës el que había causado aquella ruina. Yo recorrí toda la devastación en silencio, sin responder una palabra al

conserje; y luego, de pronto, después de más de un cuarto de hora de examen, me levanté de una piedra donde me había sentado, y no pude eximirme de decir en alta voz: «¡La Providencia es justa!» Mi guía, que sólo me había oído pronunciar estas palabras, debió tomarme por loco.

De modo que aquel miserable nos tomó á todos ese hermoso convento para darse á sí mismo, imbécil é inútil, la casa de que te he hablado y que el Señor le quitó tan bruscamente. ¡Dios sea loado! Él aplastó á aquel hombre bajo su oro.

Gante está llena todavía del espíritu de Carlos V. El tal don Carlos era muy libertino en su juventud, dicho sea sin intención de disgustar á los contradictores de *Hernani*. Parece que era especialmente aficionado á las lindas carniceras, pues en Gante se llama todavía á los carniceros *hijos del príncipe*. La cosa, por otra parte, es toda una historia. Cuatro únicas familias tenían de padres á hijos el derecho de matanza en Gante, las familias Van Melle, Vanloo, Minne y Deynoodt. Y poseían ese derecho por Carlos V, que creía tener algunos vástagos en esas familias. No deja de ser curioso que un rey haga de sus bastardos unos carniceros. ¡Qué hermosa página tonta y sosa hubiera escrito sobre eso Dulaure!

Esta mañana partí de Courtrai, que en flamenco se llama Kortrik. La carretera hasta Gante es, como todas las carreteras de la Bélgica occidental, un paseo por la llanura, con un horizonte de terciopelo verde á derecha é izquierda.

Entre Menín é Yprés se encuentran á intervalos montones de ladrillos que rompen la uniformidad de la pradera y tienen un cierto aspecto de ruinas babilónicas. No he vuelto á encontrarlos en el camino de Gante. En cambio, en estos alrededores, los propietarios de las casas de campo hacen un enorme abuso

de bustos de magistrados del tiempo de Luis XIV. Los izan en los pilares de sus puertas á guisa de leones. Substituir las crines por las pelucas es muy flamenco. Lo cual se hace también fuera de Flandes.

He encontrado aquí algunos periódicos. He querido leerlos; son periódicos del terruño, completamente tapizados de versos neerlandeses. La cosa es muy agradable á la vista. Parecen dibujos de guijarros y de rocallas en una gruta barroca. La gruta es *El Mensajero de Gante*.

Esta carta es interminable, ¿verdad? Escribeme otras tan largas, y me harás feliz. Empero hay que terminar, pues el correo sale á las nueve de la noche. Adiós, adorada Adela mía; adiós, Didina mía, mi Charlot, y los demás, todos mis queridos niños. Os abrazo á todos y ruego á Dios por vosotros. Mis más cariñosos afectos á tu padre.

Tu VÍCTOR

Habla de mí á mis amigos, á Luis, á Gautier, á Robelín, á Granier, Massón, Brindeau, á todos.

Mañana estaré en Brujas.

## X

## OSTENDE.—FURNES.—BRUJAS

Furnes, 31 de agosto, á las 7 y media de la tarde.

Tengo ante mi vista al comenzar esta carta, esposa mía, una de las playas más bonitas que he visto en mi vida; frente por frente un noble palacio comunal del Renacimiento, cuya torre es gótica, aunque estropeada la cúspide por una balaustrada de pantorrillas; á la izquierda varias casas de diversos estilos muy bien contrastados; enfrente, al lado de la casa comunal, cuatro ó cinco graciosas fachadas puntiagudas del siglo xvi, por encima de las cuales se recorta sobre el crepúsculo la silueta de una nave gótica; y, en fin, á la derecha, una hermosa entrada de calle adornada de un lado por un castillejo muy severo y muy curioso, y del otro por un elegante frontón español barroco unido á otros varios; y el conjunto dominado por una soberbia aguja de ladrillo que presenta una línea magnífica. Añade á esas tres fachadas el lado en donde estoy, que no veo y que las completa, pon en el centro un hermosísimo pavimento dividido en compartimentos de color, inmenso mosaico que ocupa toda la plaza, y comprenderás, Adela mía, que si tú estuvieras, y los niños contigo, la plaza de Furnes nada tendría que envidiar á la plaza Real.

Llego de Ostende. En Ostende no hay nada, ni